

DISCURSO JAIME MAYOR OREJA

SOLUCIONES AHORA: POR LA FAMILIA

Madrid, 18 de mayo de 2009

En primer lugar, quiero daros a todos las gracias por haber venido esta tarde, por haber dejado a un lado vuestras obligaciones y haber encontrado tiempo para venir, incluso trayendo a vuestros hijos.

Muchas gracias a mi buen amigo Eduardo Erástegui porque sé que ha hecho un gran esfuerzo para encontrar el tiempo de venir nada menos que desde México para pasar esta tarde con nosotros. Eduardo es todo un ejemplo de cómo desde la cultura, desde el mundo del arte, es posible asumir un compromiso con los valores y convertirlo incluso en inspiración de su trabajo y de su obra.

Mi agradecimiento también a Juan Costino, a Gloria Juste y a la Consejera de la Comunidad de Madrid...

De todos los actos que estoy teniendo y que voy a tener durante la campaña electoral para las Elecciones Europeas, que empieza esta misma semana, éste es sin duda un encuentro que más sentía que debía, que tenía y que quería celebrar. Un encuentro con las familias. Un encuentro con padres y madres con los que, como padre yo también, comparto experiencias, intereses, preocupaciones y valores.

Y este encuentro con vosotros, que estábamos preparando desde hace ya algunas semanas, ha adquirido para mí una importancia aún mayor con los acontecimientos que hemos vivido hace unos días.

Porque hace sólo unos días, el pasado jueves, el Gobierno presentaba un Anteproyecto de ley que supone, precisamente, un ataque directo, un auténtico contravalor frente a los valores que representa la familia.

La nueva Ley del Aborto es un ataque directo al derecho a la vida. Esta nueva ley responde a esa cultura de la muerte, a esa cultura relativista y desprovista de valores que Rodríguez Zapatero se ha empeñado en hacer calar en nuestra sociedad. Es un paso más en la degradación del ser humano, de la persona, y de su dignidad. Una vez más, Zapatero pretende crear falsos derechos. Ahora, este nuevo falso derecho, ese falso derecho llamado frívolamente 'salud sexual y reproductiva', no es sino la negación de un derecho auténtico, como es el derecho a la vida. Es una nueva perversión del lenguaje, que encierra una perversión jurídica y moral y como siempre más que un supuesto nuevo derecho detrás lo que esconde es una supresión de obligaciones

Y el derecho a la vida se le niega a los que van a nacer, a los prebebés, que como bien ha entendido Juan Costino con su proyecto de 'Más Vida', son ya seres humanos que merecen y necesitan protección, no destrucción. La total desprotección del ser humano durante su gestación es una degradación jurídica y moral sin precedentes en la historia de la humanidad. Calificarlo como progreso es un auténtico sarcasmo.

Y víctimas de este brutal ataque al derecho de la vida son las premamás, a las mujeres, de la edad que sean, que están esperando un hijo y a las que, frente a lo que es siempre un drama, que es siempre una tragedia, como es el aborto, deberían ofrecérsele ayudas de todo tipo, ya sean económicas, laborales, psicológicas, educativas, formativas, de todo tipo. Pero, en lugar de ello, lo único que se fomenta es facilitar el fin del embarazo, con las secuelas que está demostrado que ello deja a la gran mayoría de las mujeres.

Y nos dicen que eso es reconocerle derechos a la mujer, que es ayudarla, que es protegerla. Y nos pretenden hacer creer que lo contrario es atentar a la dignidad de la mujer. Cuando es al contrario. Cuando el mayor respeto, el mayor apoyo, la mejor defensa de la dignidad de la mujer es estar a su lado y ofrecerle la ayuda que precise en un momento tan delicado de su vida, como es cuando va a tener un hijo.

Pero es que, además, la nueva ley que pretende aprobar Zapatero es un ataque a otro derecho esencial, al derecho de los padres a velar y a cuidar de sus hijos. Esa aberrante medida de permitir que las adolescentes menores de edad, puedan tomar la píldora abortiva sin receta y sin necesidad del consentimiento de los padres, no es crear ningún derecho. Es sustraer de sus derechos y responsabilidades a los padres. Es asumir por ley el derecho de los padres a velar por sus hijos, a educarles, a ejercer la patria potestad que les corresponde.

Es tan absurdo, tan carente de sentido, que una menor no pueda comprar tabaco, no pueda legalmente consumir alcohol, pero en cambio pueda por sí sola adquirir y consumir una píldora abortiva que choca no ya con los valores de uno sino, directamente, con la sensatez más elemental, con el más mínimo sentido común.

Proteger a los menores es una obligación elemental de cualquier Gobierno. Privar a los padres de su autoridad. Empujar a las niñas, a las menores, a asumir en soledad una decisión tan trascendental, que puede marcar de tal manera sus vidas, su formación, su personalidad y su

futuro, es llevarlas a un grado tal de desprotección que carece de la menor de las lógicas.

Pero ésta es la sociedad que ha buscado y sigue buscando el Gobierno de Zapatero. Una sociedad sin valores. Una sociedad sin obligaciones. Una sociedad basada en el 'todo vale'. Una sociedad en que parece que tenemos la obligación de callarnos, de escondernos o de avergonzarnos los que creemos en los valores, los que tenemos un sistema de principios y valores y vivimos de manera acorde con ellos, los que pensamos que una sociedad que no se construya sobre los valores es una sociedad condenada a la debilidad y, a la postre, al fracaso como modelo de convivencia.

No cabe duda, y este Anteproyecto de ley lo ha confirmado una vez más, que España vive una profunda crisis que es fundamentalmente una crisis económica, pero que lleva aparejada también una profunda crisis social, moral y de valores.

La mayor tragedia para España es que Rodríguez Zapatero utiliza los valores para dividir a los españoles. No estamos ante una improvisación. Responde a un modelo y a una estrategia.

El criterio de que el actual Gobierno pretende esconder la realidad del paro y de la crisis económica es un hecho pero no nos podemos quedar ahí. Hay un debate decisivo de fondo de valores de carácter cultural y ético en el que hay que entrar. Va a durar. Ni será corto ni fácil pero uno no se puede ni se podrá poner de perfil.

Y si queremos redefinir ese modelo social, si queremos rectificar esa deriva, si queremos recuperar los valores como pilar de nuestra convivencia y como base de nuestro futuro, qué duda cabe que, junto con la defensa de la vida, uno de los valores primarios, esenciales, más fundamentales que debemos reivindicar es el valor de la familia.

Quien apuesta por la vida, apuesta por la familia. Y no sólo porque la familia es el núcleo más importante de cualquier proyecto vital sino también porque es el mejor. Porque, además, lo que es bueno para la familia es, sin duda, bueno para toda la sociedad. Hace una semana el Presidente del foro de la Familia decía: "hablemos bien de las cosas buenas y la familia es una de ellas, la mejor"

No cabe entender la mayoría de los derechos esenciales de la persona, los que conforman su proyecto vital, sin la referencia de la

familia. El derecho a la vida, el derecho a la educación, el derecho a tener un trabajo que permita obtener un sustento digno, el derecho al bienestar de nuestros mayores... prácticamente todos los derechos que pudiésemos enumerar como más esenciales del ser humano tienen una vinculación y un referente en la familia.

Y en estos tiempos de crisis que vivimos, en que más de 4 millones de personas no tienen empleo, en que 1 millón de familias no obtiene ningún ingreso, el valor de la familia se hace aún más evidente.

Hace unos días, en el periódico norteamericano Wall Estrete Jornal, se publicó un interesante artículo en el que se analizaba porqué, a pesar de que en España la crisis económica es mucho más grave que en la mayoría de los países de nuestro entorno, los españoles conseguían salir adelante y no se habían producido revueltas sociales ni se había disparado la indigencia. Y la conclusión era muy clara: por la familia, por el arraigado concepto de la familia que aún existe en nuestro país.

La familia es la principal red social, la principal red de protección, cuando como ahora los tiempos de crisis generan tanta necesidad en millones de personas.

Por ello, la defensa de la familia debe ser y es en el Parlamento Europeo una de las prioridades del Partido Popular. Por eso mi Partido ha adquirido el compromiso de defender en Europa que la familia se convierta en el eje de las políticas sociales. Y hablar de 'defender a la familia' no es hablar de la defensa de un valor abstracto. Muy al contrario. Es defender valores y derechos muy concretos.

Defender la familia es defender el derecho que tienen los padres a decidir la educación y el modelo educativo que quieren para sus hijos. Porque la libertad de enseñanza es un principio que no puede verse castigado por el afán de este Gobierno de imponernos una educación que no se basa en el aprendizaje sino en el adoctrinamiento.

Defender a la familia es defender a nuestros mayores, que tienen el derecho a un merecido bienestar y a una existencia digna hasta el último instante mismo de sus vidas.

Defender la familia es defender el derecho a casarse. Es defender el matrimonio entre un hombre y una mujer para compartir un proyecto de vida en común, en colaboración. Es defender el derecho a tener los

hijos que se quiera, sin limitaciones laborales, sociales o económicas, ayudando en especial a quienes han optado por crear familias numerosas.

Defender a la familia es defender a la mujer. A las mujeres que desean ejercer su derecho a ser madres y que no quieren tener por ello que elegir entre su futuro profesional y su deseo personal. A las mujeres que deciden seguir adelante con su maternidad en circunstancias difíciles de cualquier tipo, porque optan por la vida y que merecen y necesitan toda nuestra ayuda. Y también a las mujeres que padecen el indiscutible daño físico o psíquico que ocasiona haber abortado.

Porque eso es apoyar y proteger a la mujer. Eso es respetar su dignidad. Y no aceptemos que nos digan lo contrario. No nos dejemos engañar por esa cultura del relativismo, del contravalor y, en última instancia, del desprecio a la vida.

Y defender a la familia es defender a los menores. Defenderles de esa misma cultura relativista, de esa cultura del 'todo vale' y el 'aquí no pasa nada'. Nadie mejor que los padres puede hacer comprender a sus hijos que las decisiones que se toman tienen sus consecuencias y nadie mejor que los padres puede velar porque tomen, en esos años tan difíciles de la adolescencia, las decisiones correctas.

No hace mucho, en uno de los primeros actos que celebraba el Partido Popular como preparación para las elecciones del 7 de Junio, yo quise enumerar y, de alguna manera, solemnizar públicamente cuáles eran los compromisos que tanto yo como el resto de los candidatos del Partido Popular a estas elecciones íbamos a asumir. Unos compromisos basados, como elemento común, en una defensa de los valores y en la búsqueda de una regeneración moral de España.

Y el primer compromiso que enuncié fue el compromiso con las personas. Yo creo que algunos Gobiernos, como el Gobierno de Rodríguez Zapatero, se han olvidado de las personas. Ya no ven personas. Sólo ven votantes. Sólo quieren votantes leales que no se cuestionen las cosas, que se dejen llevar por la resignación ante la crisis y por la indolencia a la hora de defender los valores, como hace el propio Gobierno de Rodríguez Zapatero.

Frente a ello, nuestro compromiso con las personas significa imprimir una fuerte dosis de humanismo a la acción política y económica. Las personas no son sólo ni consumidores ni votantes. Son seres

humanos con todo un proyecto vital. Y el deber de quienes nos dedicamos a la política es velar e impulsar todas aquellas medidas que dignifiquen ese proyecto vital, que permitan desarrollarlo en libertad y sin imposiciones ni limitaciones, que garanticemos que todos esos valores que componen la dignidad de la persona se transformen y se consoliden en auténticos derechos y que esos derechos sean inviolables e irrenunciables.

Y si de verdad tenemos un compromiso con las personas, nuestro primer deber es defender y proteger a la familia, porque no puede concebirse a la persona, al ser humano, sin su entorno natural, sin su entorno más íntimo y privado, como es la familia.

Por eso, y concluyo ya, hoy quiero reiteraros ese compromiso. El compromiso del Partido Popular con la familia. Mi compromiso personal con la familia. En España, en la Unión Europea, donde sea y ante quien sea.

Dañar a la familia es dañarnos a cada uno de nosotros y a nuestra sociedad. Porque, sin duda, la familia es lo mejor que tenemos todos.

La pérdida de la fe en la razón o el relativismo, tienen muchos voceros, tienen muchos altavoces mediáticos, hablan más, hacen más ruido y tienen la impresión de que están ganando. Ellos parece que tienen moral de victoria y a veces parece que nosotros tenemos una moral de derrota. Es lo primero que tenemos que cambiar: nuestra actitud personal. Sabernos ganadores por la fortaleza y envergadura moral de lo que defendemos.

Es una labor apasionante. Merece la pena poner todo el esfuerzo en ella. Es una labor a largo plazo pero que no podemos aplazar más pero que dará sus frutos. Quedan muchas energías espirituales y morales en la sociedad europea. Fue posible derribar el muro de Berlín y es posible derribar otros muros. Bastan convicciones, tenacidad, perseverancia, estrategias inteligentes. Pido la colaboración de todos en lo más importante que podemos hacer por el porvenir de Europa.

Muchas Gracias.